

## LA SOCIOLOGIA EN LA OBRA DE MARX (\*)

POR EL

**Dr. Alfredo Poviña**

A quién corresponde esa barba venerable de antigua deidad? pregunta Anatole France a Voltaire en el diálogo entre los inmortales, en el jardín de las comarcas del intelecto. Y Voltaire responde: pertenece al Sócrates de las barricadas, a Carlos Marx, que ha escrito un libro terrible para probar que los fuertes abusan de los débiles (1).

Qué descubrimiento tan nuevo! exclama Voltaire, y después de hacerle exponer sus teorías, le dice: todo eso es muy abstracto, y me da un ligero dolor de cabeza. Querréis talvez proponernos algunos ejemplos?

Responde Marx: con mucho gusto. Reharé la historia total de la humanidad desde el punto de vista de mi teoría. Y en realidad pudo hacerlo con éxito, porque su sistema tiene vigencia en los tres estratos fundamentales de la vida colectiva, por aplicación de sus partes esenciales.

En efecto; el materialismo histórico comprende: una teoría sociológica, apenas vislumbrada y en estado latente, como dice Adolfo Posada, que en otras palabras, es "un supuesto sociológico de las otras fórmulas" y que se propone llegar a una interpretación económica de la historia; hay un segundo aspecto de

(\*) Conferencia pronunciada en el Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, el 14 de agosto de 1942.

(1) Will Durant: El significado de la Historia. Traducción directa del inglés por Luis Alberto Sarmiento. Bogotá. 1941, pág. 51.

carácter económico, que ocupa un lugar de primera fila en la historia de la Economía Política; y por fin, existe una faz práctica, de acción política, que es la médula del socialismo científico (2).

Estas partes diferentes, pero fundamentalmente complementarias, son, como dice Vilfredo Pareto, de un valor muy desigual, de las cuales nosotros trataremos en esta oportunidad de exponer críticamente la primera, inspirados en un propósito de amplia y desapasionada objetividad (3).

Empezaremos por determinar las influencias intelectuales, lo que nos permitirá configurar el pensamiento de Marx en sus líneas generales.

Desde el punto de vista filosófico, es evidente la influencia capital de Hegel, a tal punto que puede decirse perfectamente que toda la formación filosófica de Marx es de pura esencia hegeliana.

Así en ese diálogo brillante e ingenioso sobre El significado de la Historia de Will Durant que ya he citado, Marx dice a Hegel: cómo resuenan todavía mis oídos con el lejano rumor de la "tesis, la antítesis y la síntesis". Krause nos decía que "el mundo antiguo era la tesis, el mundo nuevo la antítesis, y Polinesia la síntesis. Pero los estudiantes teníamos una fórmula mucho mejor: la sed era la tesis, la cerveza la antítesis, y la síntesis se encontraba bajo la mesa (4).

Reid si os place, retoño bastardo de mi ala izquierda, responde Hegel. Pero mirad cómo la historia toda, cómo la metafísica resplandecen al fulgor de mi dialéctica!

Marx pertenecía a la corriente izquierdista, que tenía como

(2) Adolfo Posada, prólogo en Edwin R. Seligman: La interpretación económica de la historia. Beltrán. Madrid, pág. 17.

(3) Con respecto a este tema sociológico, bien dice Juan B. Molinari, existe un vacío en nuestros medios intelectuales y culturales que necesariamente tarde o temprano deberá llenarse. (Boletín del Instituto de Sociología; número 1, 1942); sin embargo, debe reconocerse como excepción que el doctor Ricardo Levene en su cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, se ocupa expresamente del "materialismo histórico en la formación de la sociología"

(4) Will Durant: Ob. cit. pág. 66.

centro a Luis Feuerbach, quien sostiene como tesis capital que toda construcción social es una mera categoría histórica condenada a desaparecer o ser sustituida, como consecuencia del proceso de la dialéctica. Marx debe mucho a Feuerbach, sobre todo en la orientación de su visión del mundo, y la dirección de sus investigaciones económicas. La influencia de Feuerbach sobre Marx y los puntos de divergencia han sido precisados brillantemente por el maestro Mondolfo, quien continúa las valiosas y mejores investigaciones italianas sobre el materialismo histórico, que iniciara Antonio Labriola (5).

Sostiene que el punto de partida es común al afirmar que los hombres son los factores de la historia; pero después, Marx deja de lado el naturalismo para llegar a la historia misma, al historicismo, diciendo que la humanidad está en lucha continua no con algo que viene de fuera, de la naturaleza, sino con algo del interior de la sociedad, con sus mismas creaciones históricas, con la propia actividad pasada, creadora de condiciones, de relaciones y de formas sociales. Esta historia de la acción creadora del hombre, que podemos conocer mejor porque es nuestra propia obra, como decía Vico, es la historia de la tecnología, "el hilo rojo" que permite representar en el curso de la historia, el camino esencial.

Repetimos con Mondolfo, amparándonos en su autoridad indiscutida, que, en sustancia, Marx transporta al terreno de la historia la concepción esencial del humanismo de Feuerbach, desarrollando y llevando orgánicamente a las consecuencias, el concepto ya afirmado por éste, de que la realidad humana no debe buscarse en el individuo abstracto, sino en el hombre social, en la actividad asociada, pero poniendo a los hombres en el lugar del hombre, es decir, a la sociedad en el puesto del individuo.

Sobre estos antecedentes filosóficos se asienta la teoría sociológica de la obra de Marx, que tiene el honor de compartir con Federico Engels, para quien, más concretamente, el "problema

---

(5) Rodolfo Mondolfo: Feuerbach y Marx. La dialéctica y el concepto marxista de la historia. Colección Claridad. Buenos Aires. Págs. 9 y 87; y El materialismo histórico en Federico Engels. Rosario. 1940.

fundamental es el del ser y del devenir en la naturaleza y en la sociedad”. Los precursores de la Escuela Economista, como la llama Sorokin, se remontan a un tiempo inmemorial, que se concretan ya en las enseñanzas de los sabios de Oriente, como Confucio y Mencius, y los pensadores hindúes. Fuera de los antecedentes de la antigua Grecia —Tucídides, Platón y Aristóteles— indecisos y fragmentarios— como dice Kovalevsky, es difícil encontrar un escritor durante los últimos períodos de la Edad Media, particularmente en la época del Renacimiento y de la Reforma, que discutiendo el problema del cambio de las formas políticas, no lo ponga en correlación con los cambios de las condiciones económicas y la aparición de una nueva clase económica, en el interés de la cual el régimen político debe ser modificado. Después, desde el fin del siglo 18 y en la primera mitad del siglo 19, la atmósfera intelectual ha estado verdaderamente saturada de la idea de la interpretación económica y materialista de la historia, hasta que Marx la expuso brillantemente y la explotó políticamente, a tal punto que llegó a ser el Galileo o el Darwin de las ciencias sociales (6).

El pensamiento social de Carlos Marx aparece expuesto con suma claridad en quince proposiciones en la Introducción a la Economía Política, que creemos de gran utilidad transcribir siguiendo a Karl Federn. (7).

Son las siguientes:

- 1) En el curso de la producción económico-social, los hombres establecen entre ellos ciertas relaciones, las cuales crean necesariamente e independientemente de su voluntad ciertas condiciones. Esas condiciones de producción corresponden a cierta fase del desarrollo de las fuerzas materiales de la producción.
- 2) Las condiciones de la producción, consideradas en conjunto, constituyen la estructura económica de la sociedad; ésta es la base material sobre la cual se levanta una superestructura de leyes e instituciones políticas y a la cual corresponden ciertas formas de conciencia política.
- 3) La vida política e intelectual de una sociedad está determinada por el modo de producción, tal como lo requieren las necesidades de la vida material.
- 4) No es la conciencia de los hombres la que determina las formas de

---

(6) Pitirim A. Sorokin: Les theories sociologiques contemporaines. Traducción de René Verrier. París. Págs. 378 y 380.

(7) Karl Federn: La concepción materialista de la historia. Análisis crítico. Traducción del inglés por Carlos María Reyless. Espasa Calpe. Argentina. Buenos Aires. 1942. Págs. 19 a 21 y 47.

existencia sino que por el contrario son las formas sociales de la vida las que determinan la conciencia.

- 5) Llegando a cierta fase de su desarrollo, las fuerzas materiales de la producción entran en conflicto con las condiciones existentes de la producción, o —esto es solo una forma jurídica de expresar el mismo hecho— con el sistema de la propiedad bajo el cual esas fuerzas entraron en juego.
- 6) Las formas del desarrollo de las fuerzas productoras se convierten ahora en peso muerto de esas mismas fuerzas.
- 7) Entonces aparece un período de revolución social.
- 8) La alteración de la base económica subvierte gradual o bruscamente toda la inmensa superestructura.
- 9) Para comprender semejante revolución, es necesario hacer un distinguo entre los cambios que se producen en las condiciones de la producción económica, que son un hecho material y que puede observarse y determinarse con la precisión que caracteriza a los estudios realizados en el dominio de la ciencia natural, y los que tienen lugar en el dominio legal, político, religioso, artístico y filosófico, que son las formas ideológicas dentro de las cuales, los hombres tienen conciencia de estos conflictos y luchan por ellos.
- 10) Así como es poco lo que puede saberse de un individuo partiendo de la opinión que tiene de sí mismo, también es poco lo que puede conocerse de una revolución partiendo de la conciencia que los hombres tienen de ella. Por el contrario, esta conciencia ha de explicarse por las condiciones de la vida material, por el conflicto entre las fuerzas sociales productoras y las condiciones de la producción.
- 11) Ninguna forma de sociedad puede perecer antes de que desarrolle todas las fuerzas de producción que es capaz de contener, y en ningún momento las condiciones caducas serán reemplazadas por nuevas, superiores, en tanto que las necesidades materiales que aseguren su existencia no hayan germinado en la matriz de la vieja sociedad.
- 12) La humanidad jamás se aboca a un problema que no pueda resolver. Un examen detenido siempre descubrirá que nunca aparece un problema social a menos que las condiciones materiales que hagan posible su solución existan desde ya, o cuando menos en vías de desarrollo.
- 13) A grandes rasgos puede establecerse un distinguo entre la forma de producción asiática, la antigua, la feudal y la capitalista moderna. Estas son las formas económicas progresivas de la sociedad.
- 14) Las actuales condiciones capitalistas de producción son la última forma antagonica de la sociedad; aún cuando no en el sentido del antagonismo individual, ya que el antagonismo surge de las condiciones sociales de los individuos. Empero las fuerzas productoras que se desarrollan en el sistema actual crean al mismo tiempo las condiciones materiales que harán posible la solución de ese antagonismo.
- 15) Este sistema social representa, por lo tanto, el período terminal de la era prehistórica de la sociedad humana.

Concluye Federn que cuando se lee detenidamente la teoría de Marx tal como está expresada en las quince proposiciones precedentes, se descubre que consiste en cuatro partes.

En la primera, que es la proposición 1, se dice que las condiciones de la producción corresponden a cierta fase del desarrollo de las fuerzas productoras.

La segunda parte, que son las proposiciones 2, 3 y 4, implica que la vida social, política e intelectual de una sociedad está basada sobre el modo de la producción tal como lo requieren las necesidades de la vida material.

La tercera parte, o sean las proposiciones 5-12, trata de las grandes revoluciones históricas.

En la cuarta parte, las proposiciones 13-15, se hace un esbozo de la historia pasada de acuerdo con la teoría, y se examina el futuro de la humanidad.

El aspecto sociológico del pensamiento de Marx, quien no parecía que se diera cuenta de su trascendencia, en el sustrato y el fundamento sobre el que se apoya toda su construcción teórica y práctica, a tal punto que hasta “su socialismo es una interpretación del materialismo económico”.

El propósito de Marx es doble, a saber: primero, buscar la ley última de la evolución humana, y en esto su sistema es un mero ejemplo de Filosofía de la Historia; y en segundo término, interpretar la realidad social, haciendo una nueva sociología.

Se inspira en el principio fundamental de la causalidad natural de la sociedad, que se aplica con el mismo rigor que en el mundo físico, encaminando su esfuerzo a descubrir cuáles son los fenómenos que hacen el rol de causas en la vida colectiva. Es la afirmación del postulado del determinismo social.

Por otra parte, el progreso humano está determinado principalmente —aunque no de modo exclusivo— por las consideraciones sociales, en especial por los factores exteriores, entre los cuales ocupa el primer lugar el fenómeno económico. Es la afirmación de los principios del realismo social y del economismo histórico, que perfilan claramente su sistema.

Para una mejor exposición de la sociología de Marx, podemos agrupar sus ideas fundamentales en tres grandes tópicos, como lo hace Charles A. Ellwood. Son: el determinismo económico, la teoría de la lucha de clases, y la doctrina de la evolución social por medio de la revolución (8).

La teoría del determinismo histórico sostiene que la vida social se encuentra regida por los fenómenos económicos, y dentro

(8) Charles A. Ellwood: Historia de la Filosofía social. Editorial Letras. Santiago de Chile. Pág. 252.



de ellos, por las fuerzas materiales de la producción, y que todos los demás hechos —que solo son epifenómenos— constituyen la superestructura legal y política de la sociedad.

Hay un pasaje fundamental en la Crítica de la Economía Política, en el que Marx expone el meollo de esta teoría. Dice así en lo esencial: “En la producción social que persiguen los hombres, ellos entran en relaciones determinadas que son indispensables e independientes de su voluntad”. Sobre la afirmación de esta idea que supone claramente el concepto de realidad social, como entidad necesaria y distinta de los individuos que la componen, afirma Marx que “la suma total de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, el fundamento real sobre el cual se levantan las superestructuras legales y políticas, y a las que corresponden formas determinadas de conciencia social. Es el núcleo vital de la teoría, al determinar la función de causa social del hecho económico, siendo los demás, efectos simplemente; por eso puede concluir que “el modo de producción en la vida material determina el carácter general de los procesos sociales, políticos y espirituales de la vida”.

Se reafirma el principio del determinismo social, reforzado con la idea de la primacía de lo colectivo sobre lo individual, cuando sostiene que “no es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia, sino que, por el contrario, su existencia social determina su conciencia”. Equivale a afirmar no solo que el grupo determina al individuo como sostiene el realismo social, sino también que, el principio de explicación de la conciencia humana se encuentra en la sociedad; es decir, que la psicología como ciencia de la conciencia depende de la sociología como ciencia de la existencia social.

La teoría de la lucha de clases, de clara ascendencia darwiniana, es el aspecto del pensamiento de Marx que sirve de punto de unión con las demás fases de su doctrina: presenta un fuerte matiz económico, y empalma directamente con el socialismo.

Se inicia en la primera línea del Manifiesto Comunista, cuando sostiene que “la historia de todas las sociedades que han exis-

tido hasta el presente no es más que la historia de la lucha de clases”, lucha que deberá cesar necesariamente por el triunfo de la clase proletaria sobre la burguesía capitalista. Se producirá así la regeneración de la sociedad, cesará la explotación, y aparecerá la sociedad sin clases, en la que los instrumentos de producción serán de propiedad de los propios trabajadores.

Las clases beligerantes no son ya la nobleza y la burguesía, porque la lucha entre ellas terminó con el triunfo de la segunda, sino la burguesía y los trabajadores manuales, que hoy tienden a absorber en ellas a todas las otras clases menores, por influencia de las condiciones económicas. La clase capitalista es tiránica, opresora, que será vencida por el proletariado explotado y oprimido.

La revolución es el desenlace de la lucha, y mediante ella, no solo desaparecerán las clases, sino también cesará toda lucha, y aún las naciones guerreras olvidarán sus antagonismos. La sociedad humana llegará a ser una asociación en la que el libre desenvolvimiento de cada individuo, será la condición del libre desenvolvimiento de todos.

Marx puso toda su fé en la revolución como único medio de superación de la clase proletaria. Era para él un momento excepcional, que debía sustituir a la evolución, como movimiento inevitable y automático, lo que debía acontecer allí donde no era posible la transformación paulatina e insensible —como en Inglaterra y Estados Unidos—. Su fin consiste en poner la propiedad y la administración de todas las industrias productivas en manos de las masas proletarias.

La explicación teórica de la explosión revolucionaria resultaba también una consecuencia directa de su materialismo histórico. La superestructura social formada, como hemos dicho, por el conjunto de los hechos colectivos, presenta un carácter de rigidez, en franca oposición con la elasticidad y movimiento incesante del fenómeno económico. Aquella es, según dice Kellés-Krauz, como la corteza del árbol que no puede seguir el ritmo rápido de su desenvolvimiento, y que necesariamente tiene que explotar. Este momento es la revolución, que resulta ser “la rotura de la baya



cuando el fruto está maduro”, según ha dicho Werner Sombart. La forma que se encuentra en retardo necesita adaptarse bruscamente al nuevo contenido, cuando la corteza cede o revienta, en ese momento inevitable que es la revolución, modo supremo de la evolución social (9).

Desde nuestro punto de vista, es evidente que la sociología no debe mucho a Marx, no solo por haber contribuído a la confusión con el socialismo, sino también porque ni siquiera ha conseguido sistematizar sus propias ideas en forma coherente, tanto por “la información histórica insuficiente de su época”, como asimismo porque “la sociología en su tiempo estaba en pañales”.

La solución teórica del materialismo histórico puede considerarse desde un doble punto de vista, a saber: la legitimidad para encajar el problema; y la corrección de la solución propuesta; que se traducen del siguiente modo: la vida social está regida por el determinismo universal, que hace necesario buscar, de acuerdo al principio de causalidad, el fenómeno social determinante; y en segundo lugar, la afirmación de que el hecho económico es la causa que determina toda la vida social.

Desde el primer punto de vista, la crítica depende de la concepción científica que se adopte sobre la vida social. Si se acepta una noción rígidamente naturalista, el planteamiento teórico del problema resulta correcto. La vida social es exacto que está sometida al principio de causalidad, con el mismo rigor que el mundo físico. De ahí se desprende la necesidad de buscar el hecho que la explique y que constituye la causa de todos los demás fenómenos sociales.

Frente a esta concepción se levantó la crítica rigurosa de Rodolfo Stammler, al afirmar la existencia de “una clara línea divisoria entre la ciencia de la naturaleza y la ciencia de la sociedad”, estando esta última “lógicamente condicionada por la relación de medio a fin, es decir, por lo que se llama la ley de

---

(9) Casimir de Kelléz-Krauz: Qu'est-ce que le materialisme historique. Annales de l'Institut Internationale de Sociologie. Tome VIII. Pág. 62 y sigts.

la voluntad vinculatoria". El problema resulta mal planteado, según Stammler, porque no hay relación de causalidad en la vida social, sino de forma y materia, que tienen respectivamente la función de condicionante y determinado (10).

Dentro de la concepción stammleriana —y ya entramos en el segundo aspecto crítico— la forma de la sociedad humana es la noción de regulación exterior; la materia es la cooperación humana para la satisfacción de las necesidades de cuantos conviven. De ahí concluye que la cooperación humana sujeta a reglas y dirigida a la satisfacción de las necesidades, es el objeto de la ciencia social. Por eso el materialismo histórico de Marx es una teoría incompleta y superficial.

Este problema que Stammler desplazó del orden científico de la causalidad al campo del finalismo, se plantea hoy en términos nuevos, dentro del terreno estrictamente sociológico. Se sostiene que es legítimo hablar de causalidad en la vida social, con el mismo derecho que de la finalidad, pero que a la ciencia le interesa aquel primer aspecto, dejando el segundo reservado a la filosofía y a la moral.

Además de esta cuestión previa, debe reconocerse que la concepción monista de Marx es insuficiente, porque no es posible hablar de un fenómeno social que sea exclusivamente la causa de los demás. La ciencia de hoy sostiene una interpretación pluralista; y la solución económica, como dice Ellwood, jamás puede ofrecer una teoría adecuada de la sociedad, pues intenta interpretar el todo, desde el punto de vista de lo que es meramente una parte.

Dentro de la concepción científica de la vida social se ha demostrado claramente la falsedad de esa función exclusiva que pretende atribuirse al fenómeno económico, oponiéndose otras concepciones que hablan en ese sentido, ya de las ideas, ya de la raza o de la geografía, etc. que han merecido todas, la justa crítica de ser sistemas sociológicos unilaterales.

---

(10) Rodolfo Stammler: *Economía y Derecho según la concepción materialista de la historia*. Editorial Reus. Madrid; Cap. Primero; y *Doctrinas modernas sobre el Derecho y el Estado*. México. 1941. Pág. 175.

Hoy predomina la concepción pluralista, que en vez de hablar de relación de causa y de efecto, como Marx, dice de pluralidad, no tampoco de causas, sino de estímulos y reacciones a esos estímulos, de carácter múltiple y recíproco. Tenemos como ejemplo magnífico el sistema de Max Weber con su demostración concreta sobre el capitalismo como fenómeno económico y el judaísmo como hecho religioso, en reciprocidad constante de perspectivas. Lo interesante de la realidad colectiva no es tanto las conexiones causales que poseen en sí un sentido explícito, sino el significado y valor del acontecer social. Por eso el conocimiento de tipo naturalístico es incapaz, por incapacidad funcional, de llegar a la comprensión del fenómeno, que no se deja encajar dentro de los rígidos moldes causalistas como pretende el materialismo histórico. Afirma Weber, por su parte, que existe una mutua determinación, una constante interdependencia entre todos los hechos colectivos, entre los que se dan acciones y reacciones mútuas, que forman una complicada malla de influencias recíprocas <sup>(11)</sup>.

Justamente la sociología tiene, por otra parte, la misión de demostrar que la vida social es un complejo de relaciones, abstractamente dividida en hechos económicos, jurídicos, políticos. etc.; y que no puede decirse que los primeros sean el contenido, de los cuales los restantes sean la forma. Por el contrario, todos los hechos sociales tienen su realidad propia, que corresponden a necesidades de la naturaleza humana, diferentes de la necesidad económica. Están sin duda, como se ha dicho, en una cierta medida bajo la influencia del orden económico, pero también permanecen en gran parte independientes; a lo que debe agregarse que así como ellos sufren la acción, a su vez también la ejercen como reacción, modificando profundamente la vida económica.

Si se admite el sistema de Marx, es necesario, como dice Raúl de la Grasserie, rectificarlo completándolo. El estado económico está en la base y es el punto de partida, produce la civi-

---

(11) Alfredo Poviña: La metodología sociológica de Max Weber. Imprenta de la Universidad. Córdoba. 1941.

lización, o mejor la posibilidad de civilización; pero el estado científico, artístico y político está en la cima y se vuelve autónomo en una cierta medida; a la acción económica oponen su reacción mecánica, antagónica, y es de esas acciones y de esas reacciones incesantes que resulta el equilibrio de las civilizaciones (12).

En cuanto a la realización de la teoría en su forma concreta, consistente en afirmar que los instrumentos de producción explican todo el movimiento de la vida social, ha dado lugar a algunas observaciones y reservas, que han sido expresadas bien por René Worms en el Congreso Internacional de Sociología de 1901.

Es verdad dijo Worms en esa oportunidad, manteniéndose en el campo sociológico, que los instrumentos tienen una gran importancia, porque sin ellos el hombre no podría hacer nada. Es verdad también que sus transformaciones tienen inmensa repercusión en la vida social; por ejemplo, el reemplazo de las máquinas movidas a mano por las máquinas a vapor, en la primera mitad del siglo XIX, ha ejercido una acción considerable sobre el conjunto de la economía social de los países civilizados. Marx ha sido testigo del hecho y de sus consecuencias, pero ha cometido el error de generalizar rápidamente, lo que solo era verdad en ese caso particular. Ha erigido en principio de explicación universal, lo que no era más que la explicación de un limitado número de hechos que tenía ante sus ojos (13).

Es fácil demostrar, en realidad, que los instrumentos de producción no dirigen, como cree Marx, toda la vida social, ni aún la misma vida económica. La producción cede con frecuencia en importancia a las otras funciones de orden económico. Así a veces es la circulación de la riqueza que pasa a primer plano, como sucedió en el caso del descubrimiento de América. Otras veces es el consumo que impone sus postulados a la producción, como cuando los caprichos de la moda cambian toda la orientación de las industrias. Sin exagerar demasiado este punto de vista se puede decir, sin embargo, que si es necesario contar con los

(12) Raúl de la Grasserie; en *Annales de l'Institut Internationale de Sociologie*. Tome VIII. París. 1902. Pág. 127.

(13) René Worms; en *Annales de l'Institut Internationale de Sociologie* citado. Pág. 265 y sigts.

instrumentos de producción, hay también otros elementos económicos con los cuales es necesario contar también.

Las tesis del materialismo histórico pecan pues por su carácter exclusivo, unilateral. Quieren reducir arbitrariamente a la unidad lo que es múltiple, a la simplicidad lo que es eminentemente complejo. No hay, como esta doctrina lo quiere, un orden de hechos sociales predominantes, y en su seno un fenómeno capital. Hay diversos órdenes de hechos igualmente necesarios, igualmente importantes, en acción y en reacción incesante los unos sobre los otros; y en cada uno de ellos varios fenómenos, teniendo todos su valor, su rol, su independencia relativa, y, en consecuencia su igual interés a los ojos del sociólogo.

De ahí podemos concluir que la doble crítica al materialismo histórico se reduce a sostener la impropiedad de un rígido determinismo causalista unilateral por una parte, y por otra a su pretensión exclusivista de “hacer del hombre solo un homo economicus y de la sociedad un mercado”.

En cuanto a la teoría de la lucha de clases puede decirse, como a toda teoría basada en la lucha, que este hecho no es único en el grupo, y que tampoco tiene el rol excesivo que se le atribuye; como también de que ni resulta claramente perfilada su concepción de clase, ni que parece exacta la afirmación de que las clases sociales deben desaparecer, porque ellas constituyen algo esencial en la organización del grupo; forman parte de las estructuras sociales, las que, como dice Freyer, existen siempre y en todas las sociedades concretas, simultáneamente como fases evolutivas y elementos estructurales.

Con respecto al fenómeno de la revolución, si bien Marx tiene el mérito de haberse ocupado del tema, aunque más bien con propósito práctico, es evidente que su teoría resulta demasiado simplista —casi metafórica— que no consigue explicar realmente ese complicado y excepcional mecanismo de la evolución social anormal, que es la revolución.

En síntesis, el aporte sociológico de Marx consiste más que en la solución, en el planteamiento de problemas referentes a la

realidad social. Va su mérito desde su propósito inicial de que la vida social debe estudiarse científicamente, porque está sometida al principio de la causalidad natural y al determinismo, hasta su concepción precisa de la especificidad de la vida colectiva, que solo puede explicarse por sí misma; pero su solución sociológica, que es la única que nos interesa, es evidentemente unilateral. En otras palabras, el problema ha sido bien planteado, pero deficientemente resuelto, por una exagerada preocupación simplificadora, aceptable, por cierto, para una actuación político-social.

Desde otro punto de vista creemos que el planteamiento de problemas, con un enfoque seguro y exacto, significa una visión certera de la realidad, que permite a la inteligencia, usando su facultad de resolverlos, llegar a desproblematizarlos, conseguir la solución adecuada, como meta final, que no suscita más inquietudes y que sitúa la cuestión en la categoría estática de las piezas de museo. Marx no pudo cumplir esta etapa, no acertó con la solución íntegramente, y el problema se mantiene vivo, se agranda y cubre la historia.

Como dice Loria, quizás la solución pueda estar en el mismo materialismo histórico, que liberado de las exageraciones, y sabiamente armonizado con los resultados de las escuelas sociológicas, resulte la teoría capaz de expungar los enigmas de la vida social, y de facilitar a nuestras colectividades atormentadas, un mañana más luminoso y más apacible (14).

Y así, en aquel jardín de las comarcas del intelecto, Anatole France concluye: No discutamos más. Sí señor De Montesquieu, señor Buckle, señor Ratzel; vivamos sobre la tierra, y siempre estaremos limitados por ella aún cuando logremos traspasar sus barreras y volar una y otra vez sobre el Himalaya. Y es muy posible señor Grant, que algunas razas, tras la larga fortuna de un ambiente benéfico, sean superiores a algunas otras; pero trocadles el sitio, y a la vuelta de mil años observad lo que

(14) Achille Loria: Les fondements du materialisme historique. Annales de l'Institut citado. Pág. 119.

ocurre. En cuanto al señor Marx, no espero persuadirlo que todos vosotros estáis en lo cierto a igual título que él. Sé que eso no lo satisfará. Pero vos profesor Hegel, aceptaréis contento al grande hombre, si los señores James, Tarde y Carlyle reconocen vuestro Zeitgeist como el ambiente mental que selecciona. Todo bien considerado, ved cómo es posible llegar a entendernos bastante bien, con tal que aprendamos a dudar un poco de nuestras propias ideas.

Y Voltaire, el Voltaire de siempre, termina: vamos que es tarde, hasta los inmortales deben dormir.